



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Marzo 27, 2023.

SOMETIENDO AL INDESEABLE.

“Una palabra a tiempo puede matar o humillar sin que uno se manche las manos”. P. Desproges. El título es lo de menos: Mobbing, Bullying físico, verbal, sexual, Cyber-bullying. En cualquier nivel, modalidad o escenario se trata de un maltrato o acoso psicológico cuyas consecuencias varían según el grado en que se infrinja y a quién se le infrinja. El buleador (del inglés bully) es un bravucón que interactúa en cualquier ambiente social. Para Marie-France Hirigoyen, un acosador sabe “manipular de un modo natural, usar sus facultades de adaptación una fría racionalidad para desestabilizar por medio de alusiones malintencionadas, mentir, humillar, rebajar a otros para aumentar su autoestima; adquirir poder revalorizándose a sí mismo y sin perder una apariencia de legitimidad”.

Norma Lizbeth sufrió ‘bullying’ en la escuela. Es muy posible que su agresora la ofendiera o ridiculizara públicamente por sus características físicas, psicológicas, sus incompetencias o defectos. Por lo que haya sido, consiguió minar su seguridad, crearle angustia, destruir su autoestima y al final también su vida. La buleadora que, seguramente proviene de un ambiente disfuncional donde las dificultades se resuelven violentamente, escasea el apoyo emocional o la comunicación interpersonal, ganó la batalla verbal y física en el duelo de adolescentes, pero al mismo tiempo demolió su destino. Cruel final para Norma Lizbeth y para I@s que sufren bullying y muchas veces ni lo verbalizan, pues se sienten culpables de ser agredidos. Pero las victorias de los acosadores son una cortina de humo para enmascarar sus propias debilidades y pueden revertírseles.

Otra Norma que no es adolescente y sabe defenderse, sufrió bullying. La quema de la figura de la presidenta de la SCJN en el zócalo capitalino, al final de la concentración del sábado 18, es ejemplo de intolerancia política. Los autores materiales, sin sentido crítico, perpetraron su acto intentando agradar al mandatario que –afortunadamente lo reprobó- pero que indirectamente lo motivó, pues no ha dejado, desde el nombramiento de la Dra. Piña, en descalificar su reputación y hacerla el blanco de sus insinuaciones hostiles. Y así como la Ministra presidenta, muchos políticos o personajes públicos no afines a la ideología presidencial son estigmatizados desde el Salón Tesorería de Palacio y reciben del inquilino del inmueble: apodos, etiquetas, reprobaciones y también, y ¿por qué no?, lecciones de ‘su’ moral. Como justificante de los ataques verbales hacia los elegidos, el presidente agresor, se victimiza y se respalda en su investidura para someter psicológica y políticamente a sus no-adeptos. Es un buleador patológico que, dada la frecuencia y alcances de sus ataques, está provocando consecuencias aquí y fuera de nuestras fronteras, las que son de peligroso diagnóstico. JE.Romero Apis indica que “la política es una práctica de ataque y defensa que llega a ser despiadada y que acontece en todos los sistemas políticos, en los países desarrollados y en los atrasados”. Aunque no cuestiono esa afirmación, opino que AMLO está traspasando irresponsable e indiscriminadamente el límite de prudencia y diplomacia que, en la política entre los seres racionales, existe. *“Quien humilla para demostrar su poder, revela su propia miseria”* Autor desconocido.